♦♦♦

Voz de papel

Yolanda Bayardo

♦♦♦

Esta calle envejece. Esta casa se convierte en papel y se desprende. Mis paredes, estas mismas paredes que toco, caen, oscurecen con polvo, empalidecen y algo las cubre, el tiempo.

Los cuerpos que aquí transitan se vuelven ausentes, se desconocen y toman distancia el uno del otro, y se cubren de tiempo. Gritan: "Qué grandiosa idea la del primer momento, pero hoy ya nos ahogamos de tantas historias y de tanta nostalgia".

Nos separamos y no hemos dicho palabra alguna.

Confieso que me siento sola. Y es que te necesito.

Es a estos cuerpos a quienes les hablo. Y mis palabras se pierden, quien les responde es el eco de estas paredes, el papel. De nuevo sola. Y callo, y caigo. Caigo como las hojas vivas de un árbol, indefensas y dependientes del aire. Tiemblo como las hojas, cuando confundo al aire que sólo mece, con un ventarrón que arranca y deshoja. Y todo se vuelve silencio, un espacio, un silencio de sueños. Hoy, escribo.

Sueño contigo, sueño que corres conmigo, que ríes a mi ritmo, que lloras tendida en un río. Sueño que sueñas, y que en cada tiempo das la vida por momentos, que regalas a la rosa tus suspiros, que vives a gritos. Y me pierdo cuando despierto. Te pierdo y ante mi llanto, de nuevo te sueño.

Comienzo a observarte. Mis ojos te tienen como destino. Imagino qué es lo que sueñas en tu amargo silencio, en tu pavoroso grito matutino, en el encuentro cotidiano del hogar y de los hijos. ¿Qué escondes cuando a solas bailas y ríes? Y ¿por qué no lo haces conmigo? Sin tus risas yo me he quedado sin ritmo, sin danza y solamente camino. Me veo en un espacio tan diferente al tuyo, me alejo de ti y sólo me queda la dicha de mirarte a escondidas.

Con frecuencia me pregunto: ¿quién te ha robado tu alma?, ¿quién es que a escondidas baila y ríe en tu nombre?, ¿quién se lleva tu libertad, que tú no te has dado cuenta?, ¿quién camina por ti?, ¿quién se ha llevado el olor de esta casa?, ¿quién mamá?... ♦